

HOSPITALES 2026: CÓMO LA DIGITALIZACIÓN TRANSFORMA CADA PASO DEL CUIDADO

En 2026, los hospitales ya no pueden permitirse acumular herramientas digitales sin propósito. La verdadera revolución sanitaria no está en la inteligencia artificial o la interoperabilidad como conceptos, sino en cómo se traducen en impacto medible y sostenible: procesos más ágiles, decisiones clínicas más seguras y pacientes mejor cuidados. La digitalización responsable, la ciberseguridad reforzada y la sostenibilidad operativa se convierten en los pilares de un sistema que innova con sentido.



Salvador Luna

Digital Marketing & Corporate Communications Manager en Fujifilm España

En los últimos años hemos hablado mucho de digitalización, de inteligencia artificial, de interoperabilidad y de ciberseguridad en el entorno sanitario. Hemos dado los primeros pasos para empezar a trabajar ya de forma efectiva con innovaciones que ofrecerán más y mejores resultados.

El sistema sanitario empieza a exigir una condición imprescindible para que la tecnología tenga sentido:

que se traduzca en impacto real, medible y sostenible, tanto para los profesionales como para los pacientes. El hospital no necesita acumular herramientas; necesita convertir la tecnología en una forma de trabajar con menos fricción y con más seguridad.

La inteligencia artificial seguirá ocupando titulares, pero lo más relevante que vamos a ver en los siguientes meses será su paso definitivo del piloto a la implantación responsable.

Veremos menos proyectos aislados y más despliegues integrados, inteligentes y escalables en los flujos clínicos, especialmente en áreas donde ya se ha demostrado utilidad, como el diagnóstico por imagen, la priorización de estudios, la detección precoz, el apoyo a la decisión clínica o la optimización de circuitos y recursos.

Cambios regulatorios

Ahora bien, este crecimiento vendrá acompañado de una exigencia creciente de gobernanza: cómo se valida, cómo se monitoriza, cómo se reduce el riesgo de sesgos, cómo se documenta el rendimiento y cómo se asegura que el profesional comprende cuándo confiar, cuándo revisar y cuándo discrepar. La regulación europea de IA tiene que culminar este año, y está empujando a que la adopción de determinadas tecnologías deje de ser un ejercicio de entusiasmo y se convierta en un ejercicio de responsabilidad.

Paralelamente, 2026 está siendo un año clave para que la interoperabilidad deje de ser un objetivo histórico y pase a ser una obligación operativa. La presión asistencial, la necesidad de continuidad de cuidados y el crecimiento del dato clínico obligan a conectar sistemas, pero también a ordenar la información para que sea útil.

Tan importante como integrar es evitar el ruido digital: ese exceso de alertas, pantallas y pasos que, en lugar de liberar tiempo, lo consumen. La interoperabilidad no puede limitarse a “poder compartir”; tiene que significar “poder utilizar” el dato en el momento adecuado y con el contexto correcto. En ese sentido, el Espacio Europeo de Datos de Salud marca un horizonte claro: el intercambio y la reutilización del dato sanitario se convertirán en un eje estratégico.



Salvador Luna, Digital Marketing & Corporate Communications Manager en Fujifilm España.

Ciberseguridad

Como consecuencia, la ciberseguridad gana importancia, no como un tema de TI sino como un requisito clínico. Con más dispositivos conectados, más integración con terceros y más servicios apoyados en la nube, el riesgo se amplifica y los incidentes tienen consecuencias directas sobre la asistencia.

El marco europeo está endureciendo expectativas y responsabilidades, y eso empuja a los hospitales a reforzar la gestión de riesgos, la respuesta a incidentes y, sobre todo, la seguridad de la cadena de suministro. Por eso, la ciberseguridad es, cada vez más, un criterio de compra y de relación con proveedores, al mismo nivel que la calidad clínica o la disponibilidad de servicio.

También veremos madurar el modelo de atención híbrida que va más allá de la telemedicina: diseñar circuitos que combinen presencialidad con seguimiento remoto, hospitalización a domicilio cuando tenga sentido, monitorización de crónicos y comunicación clínica segura.

Sostenibilidad

Por último, es importante hablar de la sostenibilidad, que no puede ser un eslogan, sino una variable de gestión. Cada vez es mayor la atención a la eficiencia energética en infraestructuras, las estrategias de reducción de residuos y de recursos finitos como el helio de las resonancias magnéticas. Se apuesta por la durabilidad, el mantenimiento y la compra basada en valor. Esto implica utilizar soluciones que, además de prestaciones, aporten eficiencia operativa y reduzcan obsolescencia, sin comprometer la seguridad ni la calidad.

En definitiva, la tecnología hospitalaria se valorará en función de cómo mejore el funcionamiento del sistema sanitario: tiempos de respuesta más cortos, menos variabilidad clínica, procesos más fluidos, profesionales menos sobrecargados, pacientes mejor informados... Porque innovar no es sólo avanzar; es hacerlo con sentido, con rigor y con humanidad.